

La estrategia seguida en materia impositiva y de gasto público lejos de actuar como una herramienta para corregir los desequilibrios que muestra la economía, termina acentuándolos. Por **Ricardo Delgado** (*)

La política fiscal no ayuda

► La profundización del conflicto entre el campo y el Gobierno comienza a operar como un catalizador de un deterioro gradual y persistente en las variables fundamentales. La inflación es el emergente más palpable de múltiples problemas que se acumulan en una economía que todavía crece. La política fiscal, lejos de actuar como herramienta para corregir los desequilibrios, termina acentuándolos.

En líneas generales, la mejora en el superávit de los últimos meses se da por un incremento en la presión fiscal y no por una reducción en el crecimiento del gasto. Con un agravante: la estructura de gasto muestra una configuración preocupante.

Para no reflejar un desborde mayor (las erogaciones crecen a un ritmo similar al del año pasado, +40%), el Gobierno opta por ajustar el gasto de capital. El costo cre-

caudación alcanzó en mayo un nuevo récord nominal, una mirada profunda a los datos no deja mucho margen para el festejo. Mayo es tradicionalmente el mes en el que más se recauda por la concentración de vencimientos impositivos. Pero si se deflacta la suba nominal de +28,5% i.a., el incremento es en la práctica nulo. Más aún considerando que hubo aumento en las alícuotas de los derechos de exportación respecto de mayo del año pasado.

Así, si se excluyeran las retenciones, los ingresos tributarios habrían crecido sólo 23,2% en términos nominales, menos que la inflación. Un punto especial es el de los ingresos por derechos de exportación, que crecieron 79,8% i.a. en mayo. Las retenciones corresponden a la liquidación de operaciones concluidas hace unos meses y la suba de precios de las principales commodities exportadas

los gastos de capital mientras los subsidios se multiplican por la escasez energética. Evidentemente esta configuración del gasto no contribuye a solucio-

nar los problemas estructurales y genera riesgos. No comenzar a trabajar en la optimización del gasto, cuando se cuenta con recursos es un error estratégico cuyas conse-

cuencias se vuelven evidentes cuando ya no hay tiempo.

(*) *Economista y director ejecutivo de Ecolatina.*



EL PARO DEL CAMPO NO AFECTA SOLO LOS INGRESOS POR RETENCIONES SINO A TODA LA RECAUDACION.

ciente de los subsidios a las empresas de servicios públicos y el piso de expansión de los gastos corrientes que genera la elevada inflación deja poco margen para la inversión real directa.

El freno llega entonces por los envíos de fondos de la Nación a las provincias, que pasaron de crecer 42% el año pasado a 8% en los primeros cuatro meses de 2008. Es evidentemente que esta evolución tiene consecuencias directas en la actividad económica de las provincias, que precisamente son las más golpeadas por la crisis del agro. Además, frenar inversión pública en un contexto en el que la infraestructura está resentida no es gratis.

Incluso desde una lógica redistributiva, no tiene demasiado sentido subsidiar el consumo de los sectores de mayores ingresos en la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires a costa de la inversión en sectores muy sensibles como la obra pública.

Por el lado de los ingresos, los datos recientemente difundidos muestran los límites y costos de la estrategia planteada. Si bien la re-



EL SUPERAVIT SE DA POR MAS PRESION FISCAL QUE POR UN MENOR CRECIMIENTO DEL GASTO.

refleja incrementos en los precios que en algunos casos superan el 80%.

El paro del campo no sólo está impactando en menores ingresos por retenciones sino que también deteriora la recaudación en general. Por caso en el primer bimestre los ingresos tributarios crecieron casi 50% (48,2% i.a.) y en el bimestre marzo-abril casi 40% (+39,3% i.a.). El IVA también es una evidencia poco alentadora: en el primer bimestre la recaudación creció 42,2% i.a.; en el bimestre marzo-abril 39% i.a. y en mayo 32,8%. Esta tendencia no sólo responde al efecto de la pérdida de poder adquisitivo sobre el impulso del gasto privado sino que puede estar indicando problemas de formalidad (por quiebre en la cadena de pagos, que se traduce en atrasos en los pagos impositivos).

Para no mostrar un deterioro del superávit primario —con respecto a mayo 2007— el Gobierno seguramente optará por hacer contabilidad creativa: transferencias de utilidades del BCRA y retrasar pago de gastos. Peor aún, puede decidir ajustar aún más la expansión de